

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

La historia y la ciencia vienen en apoyo de las ideas religiosas. — La muerte de Jesús. — ¡Ser medium! — De la Justicia. — Ejercicios medianímicos. — Conmemoración de los difuntos. — Las estrellas, soles del infinito y el movimiento perpétuo del universo. — Crónica.

---

### LA HISTORIA Y LA CIENCIA

#### VIENEN EN APOYO DE LAS IDEAS RELIGIOSAS

---

En la edad moderna desaparecen los dogmatismos de la fuerza, para extender el dominio científico y filosófico.

Los hechos son la base de toda creencia; y el raciocinio el investigador de las leyes y de las causas.

En este sentido todos los caminos verdaderos conducen al triunfo moral y religioso, y á la glorificación del progreso y la libertad bien entendida.

La *solidaridad universal* tiene un aspecto eminentemente religioso, y es necesario detenernos en este punto, que es uno de los hilos principales que nos guían al dominio de la luz.

Los hechos maravillosos no han sido sólo patrimonio de los hombres virtuosos de una secta, han sido generales y propios de todos los tiempos. Y están tan generalizados los datos históricos, que no cabe duda de su autenticidad, la cual desafía á la crítica más exigente y severa.

En la edad búdica ya aparecen hombres espirituales llenos de abnegación, á quienes se atribuyen fenómenos sorprendentes y doctrinas inspiradas.

Budha fué un reformador de primer orden, y él y sus discípulos demostraron con hechos patentes su superioridad. El milagro principal que podemos atribuir al budhismo, lo mismo que al cristianismo es la eficacia para las conversiones de



las conciencias. Hay que meditar mucho en este fenómeno radical y evidente.  
UN HOMBRE ATRAE Á LOS DEMÁS.

Luego LA LEY DE *atracción* existe..... Avancemos..... El progreso se realiza por *etapas*.

Luego LA SERIE preside en los desenvolvimientos.

No olvidemos ATRACCIÓN y SERIE; porque más tarde vendrán los pitagóricos que demostrarán que *el mundo está regido por los números*; y si esto no basta, recurramos á la edad contemporánea para que nos lo expliquen las filosofías que hoy se desarrollan.

Los fenómenos de ATRACCIÓN se presentan ANALÓGICOS en los periodos históricos; y además SOLIDARIOS, no sólo con relación á la vida terrena, sino á la vida extra terrena y al tiempo total.

LA INSPIRACIÓN que movió á los budhistas SE REPRODUCE en parecidas formas en otros pueblos.

Los griegos tuvieron sus pitonisas; los hebreos sus sacerdotisas y profetas; los egipcios sus maestros del templo; los romanos sus vestales y otros tipos análogos. Aunque haya exageraciones en estos fenómenos, no puede negarse un fondo que les dió origen y los universalizó en todos los pueblos, y menos cuando historias religiosas y profanas están acordes en su reconocimiento de verdad. La intervención de los dioses invisibles en el mundo era patente, á pesar de que se abusara.

Está en nuestra naturaleza esta clase de fenómenos. El presente corrobora al pasado.

Los hechos de Apolonio de Tiana, contemporáneo de Cristo, realizaron entre los gentiles lo que Cristo realizó en el pueblo. Hablamos de hechos.

El *genio* que inspiró á Sócrates confirma la teoría.

El descenso del *Espíritu Santo* á los apóstoles, es de la misma categoría.

Los fenómenos de Jesús contribuyeron en mucho á la atracción de las masas populares.

Están confirmados por la historia los hechos de Simón el Mago, contemporáneo de Pedro.

Y la magia se dividía en diversas categorías de goecia, theurgia, etc.

Muchas profecías se han cumplido.

Más tarde la theurgia pagana pasó á ser theurgia católica; y el mismo fondo de inspiraciones é impulsos dominó á los llamados santos cristianos. Si extensión y abusos hubo entre los magos, extensión y abuso hubo entre los cristianos.

Y hay que advertir que hubo magos y hechiceros que se dejaron quemar por su fe, porque los directores católicos querían monopolizar la theurgia en su exclusivo provecho como pueblo elegido de Dios.



Pero las cosas no han sucedido con carácter exclusivo.

Mahoma también fué inspirado, y fué profeta.

Antes y luégo, lo habían sido los druidas, y los pueblos prehistóricos, y lo fueron agrupaciones diversas que nacieron en los siglos medios y modernos.

Swedemborg es uno de los tipos más característicos de inspiración; y todavía viven más ó menos extendidas, sectas de la antigüedad que se daban la mano con la magia en sus diversos aspectos.

Cito en primer término sectas disidentes en que aparecieron estos fenómenos para demostrar su universalidad. Por lo demás, nada más justo que reconocer también estos hechos en hombres virtuosos del cristianismo, como Francisco Javier, Teresa de Jesús, Catalina de Sena y otros; pues 99 mentiras, como decía Teresa, no quitan el brillo á una verdad. Basta con UNA para apreciar el hecho y buscar su causa.

Pero si esto no fuera bastante, tenemos los HECHOS MODERNOS del espiritismo, que resuman la historia cumplida. ¿Hay exageraciones en el espiritismo? Sin duda que las hay, como en todas partes y tiempos; pero los abusos de los hombres no empañan el brillo de la verdad. El error recibe su correctivo oportuno.

Los HECHOS se reproducen: son EVIDENTES.

España no puede negarlos: ha tenido grandes místicos.

¿Pero qué se deduce, de estos hechos admirablemente recopilados en los tiempos contemporáneos por Allan-Kardec, tomándolos de todas las partes del mundo, donde se manifestaron ya provocados, ya espontáneamente?

¿Qué se deduce de esa multiplicidad de fenómenos, por los cuales el ignorante habla como el sabio, el imperfecto desarrolla puntos sublimes de virtud, el modesto se lanza á la discusión con los doctores, ó el inconsecuente dice lo contrario de su opinión?

¿Qué se deduce de esos hechos que salen fuera del misterio y se presentan al examen de la ciencia, y engruesan las falanges del progreso, como la bola de nieve, conquistando ignorantes y sabios?

¿Qué doctrinas desenvuelven esos lapiceros semi-automáticos, que vencen en toda discusión y se imponen sobre la incredulidad; que trasforman á los hombres viciosos, y hacen felices al virtuoso? ¿Qué filosofía es esa deducida de ellos, que no quiere más armas que el libro y la cruz, y combate la guerra, enalteciendo la moral de Cristo? ¿Es el *Espíritu de Verdad*? ¿Es un progreso del hombre? ¿Qué se deduce de esto que está á la vista en todas partes, para el que no quiere cerrar los ojos á la luz?

Vamos despacio: que ya veremos lo que se deduce.

Ahora estamos con los hechos, que no acaban en lo que hemos dicho.

Si los hechos de éxtasis, profecías, ó inspiraciones, aparecen en la historia,



con *atracción, analogía, serie, solidaridad* y demás *efectos físicos, intelectuales y morales*, es necesario comenzar por analizarlos y clasificarlos.

Allan-Kardec los ha clasificado. (*Libro de los mediums*.)

Swedemborg, también. (*Sus numerosas obras*.)

La escuela societaria, también (*La cuestión religiosa según la Ley de la Serie*).—(Véase la nota (A) al fin del capítulo.)

Como yo soy espiritista se podrá creer que me ciega la pasión de escuela, y por lo tanto recurriré á autoridades que no sean las de ese espíritu sesudo, crítico profundo y carácter bondadoso, que se llama Kardec, aunque á decir verdad, su influencia está tan encarnada en mí, que por su mandato, tal vez, obro así.

Pero dejemos esto; ahora no soy creyente; soy un crítico que busca la verdad. Razonemos.

Si esos fenómenos han existido y existen, y no pueden menos de existir, porque, en una ú otra forma, los tenemos en nuestro psicologismo; ya por inspiraciones; ya por presentimientos; ya por energía de conciencia; ya por sueños; ya por fenómenos de progreso; ya por influencias de la creación en la inteligencia, sensibilidad y dirección de la voluntad; ya por las tradiciones poéticas de las musas y del ángel guardián; ya en fin por otros mil motivos que nos impulsan al estudio y á los descubrimientos, porque en ellos bebe el espíritu la luz externa de otras esferas; todo esto prueba que tales hechos se realizan porque son cosa propia de nuestra naturaleza integral, que presenta instrumentos ó facultades adecuadas á cada caso.

Luego existen *caracteres diversos; vulgares unos, trascendentes* otros.

Luego existen *naturalezas diversas*: aptas para el arte y la ciencia unas, y aptas otras para los fenómenos de inspiración.

EL MAGNETISMO LO DICE CON LOS HECHOS.

LA LEY DE LA SERIE LO DEMUESTRA CON LA CIENCIA.

La filosofía del progreso indefinido no podría existir sin todo esto; y la tal filosofía tiene por fundamento los números, las relaciones universales, la acción de la esencia divina en los seres finitos; constituyendo un baluarte indestructible.

La *ley de la serie* reconoce los *caracteres trascendentes*, basados en las manifestaciones de los mismos.

Luego la *ciencia medianímica* tiene sus cimientos indestructibles. Podrán variar los métodos, podrán estos perfeccionarse, pero la ciencia ha echado su áncora en esta nueva conquista humana. El milagro y los secretos de las iniciaciones paganas han muerto.

Cuando se tropieza con caracteres tan trascendentes como el de Jesús, la ciencia queda parada, pero la limitación de esta nunca fué obstáculo en ninguna



rama del saber para detenerse, sino antes al contrario, eficaz estímulo de investigación.

Admitidos los hechos y la ciencia en vías de formación que los estudia y explica, podemos dar nuevos pasos.

Si los hechos fueran sólo físicos, y localizados en determinadas naturalezas, pudiera haber dudas sobre su origen: mas no sucede así.

Esta clase de hechos no son simples, sino complejos; y no sólo propios sino extraños.

«TODO FENÓMENO INTELIGENTE, TIENE UNA CAUSA INTELIGENTE: TODO FENÓMENO MORAL, TIENE UNA CAUSA MORAL.»

Esto lo ha dicho Kardec y puede desafiar con esta verdad á los incrédulos. Nadie da lo que no tiene.

El efecto siempre es proporcional y de la misma naturaleza que la causa.

Es así que hay fenómenos inteligentes y morales en que la causa inmediata, visible, pierde la conciencia (*medium mecánico*), ó es ignorante, luego la causa es invisible y externa.

EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS ES REALÍSIMO.

(Como no hablo con la academia de la lengua, empleo este adjetivo *realísimo*).

La dialéctica anterior es contundente; y si no basta, echémonos á dormir y veremos en el sueño, el mundo que negamos y nos está codeando; y allí nos hablarán los muertos con esa realidad poderosa que excita el llanto, el amor y las pasiones más vehementes del espíritu. ¿Cómo negar lo que tocamos á todas horas? Si no basta aquello, el magnetismo se impondrá á la negación absurda; y habrá mediums que dirán lo contrario de su opinión. ¿Se habría equivocado la humanidad de todos los tiempos?

Toda una FILOSOFÍA TRASCENDENTAL, (el *espiritismo*), ha emanado de la comunicación con los invisibles.

Son los hechos y los libros los que hablan.

Es el *espíritu nuevo* el que se impone á pesar de todos los obstáculos.

Y no hay que decir que estas ideas reciben apoyo oficial, ni aun de ciertas fortunas; al contrario, se las combate, y se difunden por gentes pobres en su inmensa mayoría.

Trabajo y estudio reclama el adelanto.

Toda una MORAL NUEVA, que toma pié en el evangelio de Jesús, vienen á desarrollar los espíritus que otro día fueron sus más ardientes apóstoles, en pasadas existencias.

Observemos un hecho digno de atención: y es que la voluntad del hombre, es á veces pasiva en este género de manifestaciones; de donde podemos deducir dos caracteres bien marcados del espiritismo; el uno *providencial*, y el otro *humano*;



aquel corresponde al orden de la LEY, y este al orden de nuestra libertad; con lo cual resulta perfectamente acorde con la fe racional y la ciencia.

Como la parte providencial del fenómeno se nos impondrá por el fenómeno mismo espontáneo, y ella determinará los desenvolvimientos que estamos llamados á realizar, podemos desde luego confiar en la dirección bondadosa de Jesús, que seguirá siendo nuestro guía. Las risas del excepticismo que nos salgan al encuentro, no pueden perturbar una conciencia iluminada por la ciencia real y en la que arda la llama viva del amor; y por eso marcharemos impassibles por este camino de investigación en la parte que nos es peculiar, que es la del desarrollo científico. Lo demás descenderá á nosotros según merezcamos.

Se reproducen escenas pasadas, pero ascendentes.

Á raíz de la muerte de Jesús *fué inspirado el evangelio en razón directa de la capacidad humana* de entonces. Hoy el *Espíritu de Verdad* cumple la promesa hecha á los hombres.

El Evangelio no ha concluido: EMPIEZA.

Oid todos: porque la inspiración está dentro de vosotros y fuera de vosotros, y en la tierra y en el cielo y en todas partes.

Los muertos hablan, se manifiestan, nos rasgan el velo de los cielos, nos descubren las armonías de otros mundos.

Negar el hecho que se toca, es irracional. No encontrar lo que muchos no buscan, es cosa lógica y natural, á que conduce el excesivo amor propio ofendido de que otros hablen de cosas desconocidas, cuando se piensa que se conoce todo. Atribuirse á sí solo el monopolio de la luz, es un error que ya no puede vivir en el mundo. Las demoliciones de lo falso, sólo pueden servir para acelerar los triunfos de lo verdadero: por eso los hemos dado, no para deprimir á nadie.

Si la *inmortalidad del alma* existe; como sanción indispensable de la vida moral; como necesidad en lo finito de el *principio de individualidad*, según Ti-berghien; por la teoría de la *mónada* de Leibnitz; por la necesidad individual de nuestra esencia según San Pablo y otros; por la universalidad de la creencia en todas las religiones y filosofías; como aspiración ingénita del hombre; como necesidad de desarrollo; por las instituciones generales de pueblos y tiempos; por la realidad de lo necesario y racional según Hegel; por las leyes seriarias y analógicas; por la unidad, identidad, indivisibilidad y actividad del *yo* humano, que se enseña en las escuelas de niños; porque los atributos de Dios lo exigen; porque las doctrinas antropológicas modernas lo demuestran; porque lo dicen las emancipaciones parciales de sueños magnéticos y ordinarios, fenómenos de anestesia, casos patológicos y otros; porque los hechos espiritistas de todo tiempo lo confirman; porque los más grandes pensadores como Leibnitz lo saben; preciso será admitir que en la vida de ultratumba conserva el espíritu sus facultades y las des-



arrolla perfeccionándose sucesivamente en la verdad y el bien. Á la idea de inmortalidad y actividad eterna, va unida la comunicación de los vivos y los muertos, esa comunión de la vida de los espacios, por la que toda inteligencia está al servicio de las leyes de Dios, para cooperar al cumplimiento de los destinos generales de todos los seres, desde el animáculó invisible que arrastra el viento, hasta el turbillón de mundos que gira en las formidables órbitas que llenan el éter.

La comunicación de los espíritus inteligentes existe; como necesidad del conocimiento del porvenir, anticipado en profecía didáctica que se da al niño; como educación y esperanza que alienta en el dolor; como solidaridad y relación universal en lo moral; como enlace mutuo de miembros en la gran unidad de todas las creaciones; como exigencia de las armonías; como revelación perpetua de Dios al hombre por instrumentos intermediarios de la gran cadena de la vida infinita; como economía de resortes del Supremo Ecónomo; como manifestación gerárquica de cielos y mundos; como acción del Verbo universal; como transmisión del pensamiento divino y de la palabra divina, que llueven sobre nosotros, en arte, ciencia y fe; como universalidad de esta arraigada creencia. Los hechos lo dicen; la razón lo conoce; el corazón lo siente; y la palabra lo dice arrollando las tinieblas. Una idea brotó de una inteligencia, y recorrió los espacios, y acaloró la vida. El espíritu es el transmisor de la inspiración.

¡Paso al espíritu que viene cargado de luz para esparcirla en el mundo!

¡Recojámonos dentro de nosotros mismos para recibir este sagrado bautismo regenerador!

Oigamos y escuchemos, no abdicando nuestra razón, sino esclareciéndola con el estudio para entender.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

(A) Los sabios modernos, que admiten el espiritismo, son muchos y muchas las sectas que lo practican con carácter más ó menos universal.

Pueden verse las obras de Torres-Solanot, sobre los sabios modernos espiritistas, entre los que figuran Flammarion, Bobin, Crookes, Benucci, Bonnamy, Marieu, Tournier, Jaccoliot, Pezzani, Figuier, Coock, Wallace, Darwin, Broca, etc., etc.

El espiritista William Croock es el descubridor de la materia radiante.

Jaccoliot es un distinguido orientalista, que ha escrito muchas obras.

Darwin es el célebre autor de la doctrina que lleva su nombre.

Flammarion y Figuier, distinguidos escritores y hombres de ciencia.

Podríamos agregar algunos nombres más, recurriendo á entresacarlos de las publicaciones espiritistas, pero no queremos perder el tiempo en tarea tan infantil. Los sabios son sin duda una gran autoridad para probar la autenticidad de un hecho, pero en este asunto tenemos además la historia de todos los tiempos y el testimonio de nosotros mismos que *encontraremos si queremos buscar*. La luz no es monopolio de nadie sino alimento de todos.



aquel corresponde al orden de la LEX, y este al orden de nuestra libertad; con lo cual resulta perfectamente acorde con la fe racional y la ciencia.

Como la parte providencial del fenómeno se nos impondrá por el fenómeno mismo espontáneo, y ella determinará los desenvolvimientos que estamos llamados á realizar, podemos desde luégo confiar en la dirección bondadosa de Jesús, que seguirá siendo nuestro guía. Las risas del excepticismo que nos salgan al encuentro, no pueden perturbar una conciencia iluminada por la ciencia real y en la que arda la llama viva del amor; y por eso marcharemos impasibles por este camino de investigación en la parte que nos es peculiar, que es la del desarrollo científico. Lo demás descenderá á nosotros según merezcamos.

Se reproducen escenas pasadas, pero ascendentes.

Á raíz de la muerte de Jesús *fué inspirado el evangelio en razón directa de la capacidad humana* de entonces. Hoy el *Espíritu de Verdad* cumple la promesa hecha á los hombres.

El Evangelio no ha concluido: EMPIEZA.

Oíd todos: porque la inspiración está dentro de vosotros y fuera de vosotros, y en la tierra y en el cielo y en todas partes.

Los muertos hablan, se manifiestan, nos rasgan el velo de los cielos, nos descubren las armonías de otros mundos.

Negar el hecho que se toca, es irracional. No encontrar lo que muchos no buscan, es cosa lógica y natural, á que conduce el excesivo amor propio ofendido de que otros hablen de cosas desconocidas, cuando se piensa que se conoce todo. Atribuirse á sí solo el monopolio de la luz, es un error que ya no puede vivir en el mundo. Las demoliciones de lo falso, sólo pueden servir para acelerar los triunfos de lo verdadero: por eso los hemos dado, no para deprimir á nadie.

Si la *inmortalidad del alma* existe; como sanción indispensable de la vida moral; como necesidad en lo finito de el *principio de individualidad*, según Tiberghien; por la teoría de la *mónada* de Leibnitz; por la necesidad individual de nuestra esencia según San Pablo y otros; por la universalidad de la creencia en todas las religiones y filosofías; como aspiración ingénita del hombre; como necesidad de desarrollo; por las instituciones generales de pueblos y tiempos; por la realidad de lo necesario y racional según Hegel; por las leyes seriarias y analógicas; por la unidad, identidad, indivisibilidad y actividad del *yo* humano, que se enseña en las escuelas de niños; porque los atributos de Dios lo exigen; porque las doctrinas antropológicas modernas lo demuestran; porque lo dicen las emancipaciones parciales de sueños magnéticos y ordinarios, fenómenos de anestesia, casos patológicos y otros; porque los hechos espiritistas de todo tiempo lo confirman; porque los más grandes pensadores como Leibnitz lo saben; preciso será admitir que en la vida de ultratumba conserva el espíritu sus facultades y las des-



arrolla perfeccionándose sucesivamente en la verdad y el bien. Á la idea de inmortalidad y actividad eterna, va unida la comunicación de los vivos y los muertos, esa comunión de la vida de los espacios, por la que toda inteligencia está al servicio de las leyes de Dios, para cooperar al cumplimiento de los destinos generales de todos los seres, desde el animáculó invisible que arrastra el viento, hasta el turbillón de mundos que gira en las formidables órbitas que llenan el éter.

La comunicación de los espíritus inteligentes existe; como necesidad del conocimiento del porvenir, anticipado en profecía didáctica que se da al niño; como educación y esperanza que alienta en el dolor; como solidaridad y relación universal en lo moral; como enlace mutuo de miembros en la gran unidad de todas las creaciones; como exigencia de las armonías; como revelación perpetua de Dios al hombre por instrumentos intermediarios de la gran cadena de la vida infinita; como economía de resortes del Supremo Ecónomo; como manifestación gerárquica de cielos y mundos; como acción del Verbo universal; como transmisión del pensamiento divino y de la palabra divina, que llueven sobre nosotros, en arte, ciencia y fe; como universalidad de esta arraigada creencia. Los hechos lo dicen; la razón lo conoce; el corazón lo siente; y la palabra lo dice arrollando las tinieblas. Una idea brotó de una inteligencia, y recorrió los espacios, y acaloró la vida. El espíritu es el transmisor de la inspiración.

¡Paso al espíritu que viene cargado de luz para esparcirla en el mundo!

¡Recojámonos dentro de nosotros mismos para recibir este sagrado bautismo regenerador!

Oigamos y escuchemos, no abdicando nuestra razón, sino esclareciéndola con el estudio para entender.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

(A) Los sabios modernos, que admiten el espiritismo, son muchos y muchas las sectas que lo practican con carácter más ó menos universal.

Pueden verse las obras de Torres-Solanot, sobre los sabios modernos espiritistas, entre los que figuran Flammarión, Bobin, Crookes, Benucci, Bonnamy, Marieu, Tournier, Jaccoliot, Pezzani, Figuier, Coock, Wallace, Darwin, Broca, etc., etc.

El espiritista William Croock es el descubridor de la materia radiante.

Jaccoliot es un distinguido orientalista, que ha escrito muchas obras.

Darwin es el célebre autor de la doctrina que lleva su nombre.

Flammarión y Figuier, distinguidos escritores y hombres de ciencia.

Podríamos agregar algunos nombres más, recurriendo á entresacarlos de las publicaciones espiritistas, pero no queremos perder el tiempo en tarea tan infantil. Los sabios son sin duda una gran autoridad para probar la autenticidad de un hecho, pero en este asunto tenemos además la historia de todos los tiempos y el testimonio de nosotros mismos que *encontraremos si queremos buscar*. La luz no es monopolio de nadie sino alimento de todos.



## LA MUERTE DE JESÚS

Aparecía Jerusalén á los primeros albores bajo un aspecto sombrío. Sus murallas y sus torres ennegrecidas por el transcurso del tiempo, desaparecían envueltas en espesa bruma, como si á favor de aquel sudario de la naturaleza quisieran ocultarse á la mirada del mundo avergonzadas y confusas por la trama horrible que en su seno se urdía.

Preparábase Jerusalén para consumir el drama más trascendental que registra la historia de los tiempos; epopeya gloriosa que al abrir las fuentes inagotables de la razón por el poder mismo de la revelación, eternizaban en el espíritu humano un signo de redención que sirviera de lecho á su agonía sublime y donde las falanges de superiores espíritus, habían de tejer con el calor de su alma, una corona para sus sienes ensangrentadas por la ferocidad de los altos poderes de la tierra. Corona de luz, de luz inmensa, que al partir de su espíritu poderosa y grande, como síntesis de amor y de perdón, había de irradiar y difundir sus penetrantes rayos en la mente de las futuras generaciones.

Las sociedades vivían en confuso desorden, bajo el imperio de leyes inspiradas por bastardas pasiones, que en confuso tropel se agitaban en aquel cenágoso é inmundado caos.

El yugo de la esclavitud oprimía dolorosamente el pensamiento humano.

Los altos poderes que aborrecían sacrilegamente la ley del progreso, en vez de constituirse en guardadores de las sacrosantas libertades del pueblo, convertíanse en celadores augustos de la fuerza y la tiranía.

La humanidad había llegado á la cumbre de su perdición. Las religiones habían desaparecido al calor de infames bacanales, víctimas las unas del hierro y el fuego, canceradas y llenas de podredumbre las otras, sin que nada sobreviviera á la fuerza ebria de su insensato delirio.

El viejo mundo se precipitaba con vertiginosa carrera en los profundos abismos del pasado. Todo aquel edificio social constituido á la sombra de un imperio viciado y corrompido, estaba condenado á desaparecer por la poderosa acción de un solo hombre, y de sus ruinas surgir debía la nueva tierra fecundizada por el Evangelio del Nazareno y alumbrada por el sol de la libertad.

La buena nueva se realizaba.

Las revelaciones de ultra-tumba, transmitidas en más lejanos tiempos por Daniel y Zacarías, se cumplían; y la ley del amor como otro astro de brillantes luces, levantábase majestuoso en el horizonte del espíritu humano, sostenido por la inquebrantable fe é inspiración divina del Cristo.



Allá en Palestina y lugar de Galilea, tierras de llanuras inmensas, abrasadas por el sol y quebradas por las sequías, país en donde no había penetrado aún la atmósfera viciada, en el que todavía la blasfemia no había secado sus labios, ni la plegaria había sido reemplazada por la orgía y los inmundos placeres; un hombre hijo del pueblo, humilde en su decir, hermoso en sus facciones, digno en sus maneras, encantador en su acento, de irresistible atracción en su palabra, con la mirada fija en el inmenso piélago del infinito, había dicho: *Amad al prójimo como á vosotros mismos, perdonad á vuestros enemigos y consolad á los que lloran.*

Pensamiento sublime, que como manantial inagotable de purísima y cristalina agua, ofrecía con la copa del amor y de la paz á todo aquel mundo de siervos, cuya vida sembrada de miseria y horrores, esclava era del feroz despotismo de aquellos poderes.

Y las muchedumbres ansiosas de caridad y justicia, arrebatadas súbitamente de las garras del servilismo por las dulzuras que el bien de Jesús les transmitiera, embelesadas sus almas por los seductores perfumes de la moral perfecta, avaras y sedientas de aquel soplo divino que misteriosamente les transportaba á desconocidas regiones do irradiaban maravillosos fulgores de nuevas estrellas; agrupáronse al rededor del Nazareno, extasiados por la esencia misma de tanto bien y siguiéronle inseparables desde el monte á la llanura, desde la ribera á la orilla de los mares y con ellas penetró Cristo en Jerusalén, donde le aguardaba la traición y la infamia.

La revolución de las ideas estaba realizada por la humilde palabra de un obreiro y la más bella de las luces que partiera del seno divino estaba difundida.

Las páginas de oro del Cristianismo quedaban inscritas en la conciencia humana, como otra de las leyes inquebrantables y eternas de la creación.

Pero esto no era bastante para el inspirado propagador de la verdad revelada. El que sabía desvanecer prodigiosamente las gruesas nubes que hasta entonces mantuvieran la razón en las más densas tinieblas; el que así atraía á las masas populares; aquel que con su sola palabra había hecho estremecer el trono de Tiberio; Jesús, en fin, cuya mirada atravesaba los espacios, abría los cielos y leía en el libro del infinito las más grandes razones de la inmortal sabiduría, debía completar su obra, y revistiéndose de valor, que parecía recibir de invisibles corrientes fluidicas, cuyos hilos de oro ceñían su pura y pálida frente, arrancó la máscara con que cubrían su repugnante rostro los escribas y fariseos y con la amargura en el corazón y el sentimiento en el alma, clamaba contra los audaces hipócritas que oponían la superstición y la impostura á la verdad, que descendida de lo eterno, transmitía á la inmortalidad de los tiempos. *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña é inmundicia; semejantes sois á los sepulcros blanqueados,*



*que parecen de fuera hermosos á los hombres y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad!*

Y aquellas palabras que estallaban sobre la frente de los malvados como ardiente lava, sintieron vacilar con pavoroso terror los cimientos de su obra, y con el vértigo de la desesperación en su espíritu y agitado el corazón por la tempestad de las execrables pasiones que en él se anidaban, conjurados en el templo de sus bacanales, la muerte del Redentor fué resuelta por aquellos miserables magistrados.

El Verbo muere en afrentoso patíbulo, que Él convierte en perpetuo templo de sacrosantas virtudes. Sus manos y piés clavados en el leño del sufrimiento, con los brazos abiertos, parece querer comprimir contra su dolorido pecho á la humanidad que ha lacerado su corazón é impreso en su pálido y desfigurado semblante, la horrible huella de la más negra ingratitud. Jesús muere en la actitud que personifica la riqueza de sus sentimientos. El postrer pensamiento de su espíritu, el perdón para sus verdugos. ¡Sublime enseñanza que legó á la posteridad hasta su último aliento!

El organismo material sucumbe; el sufrimiento físico paga tributo á la frágil naturaleza; las iras de un pueblo ebrio, empujado por los poderosos, han consumado su obra feroz.

Raza espúrea é innoble, abominable y execrada, cuyo estigma de maldición llevarás impreso en tu frente por siglos de los siglos; seres abyectos que siempre y en todos tiempos os habéis levantado airados contra todo lo que es generoso y grande, noble y hermoso, bello y perfecto; enemigos irreconciliables de la libertad y la justicia; verdugos empedernidos de la caridad y el amor, incansables legisladores del despotismo; malversadores de vuestro poder contra la razón que es destello divino, de la palabra que es expresión del pensamiento, de la moral que es bien de la creación, del progreso que es ley inquebrantable y eterna como la luz; vosotros habéis añadido el mayor de los crímenes á vuestros crímenes, el mayor de los horrores á vuestros horrores.

¡Escribas y fariseos que con la impasibilidad en el alma y la aridez en el corazón, acompañasteis al Salvador á la cima del Gólgota con el aro de hierro en el cuello, las cadenas en la cintura, la cruz en el hombro, la corona de espinas en la frente, triturados sus huesos, desgarradas sus carnes, ensangrentado su pecho! ¡Vosotros que con la risa de la ferocidad en vuestro rostro autorizasteis con vuestra presencia y el sarcasmo en el labio la crucifixión del hijo de David!... ¡Qué es lo que habéis hecho, carnívoros lobos, que así pensabais extinguir lo que era ya propiedad del pensamiento! ¡Insensatos, que queriendo ahogar las ideas, os cebasteis en el cuerpo del Enviado! ¡En qué profundidades inmundas vivía vuestra conciencia, que tan serenamente os entregabais sin pudor á la vergüenza y oprobio de las futuras generaciones! ¡Oh! La naturaleza más sensible que vos-



otros se conmueve con estrépito en el momento mismo que laceráis con el acero aquel noble y generoso pecho, y al protestar de aquel acto de infamia y baldón, rasgáronse las nubes, descendió el rayo, estalló el trueno, estremeciósse la tierra, saltaron las piedras, embravecieronse los mares y hasta los muertos se conmovieron en el fondo de sus tumbas, de una manera siniestra y lúgubre, como si intentaran salir de ellas para lanzaros la maldición eterna ! . . . . .

La naturaleza resplandecía con toda la grandiosidad de sus armónicas leyes. La bóveda celeste aparecía en toda su pureza, sin que la más insignificante nubecilla empañara la belleza de su azur. El fulgor de las estrellas matizaba los espacios ; la luna majestuosamente se elevaba en el horizonte, deslizando sus blancos rayos sobre la tierra y rielando en las tranquilas aguas de los mares. Todo respiraba esperanza y sonreía deliciosamente al porvenir de nuestro planeta.

Del fondo de aquel maravilloso conjunto destacábase, sin embargo, un cuadro imponente y misterioso. En la cima de un árido monte se levantaba una cruz y en ella suspendido un hombre ; era el primer mártir de la libertad y emancipación de los pueblos, que había perecido en aras del sacrificio, después de haber cumplido su levantada misión en este mísero planeta.

Cristo exhaló su último aliento, legando á las futuras generaciones el Código fundamental del nuevo mundo.

Una mujer, hermosa en su palidez mate, de correctas y celestiales facciones, de purísimas líneas, rodeada de vaporosas luces, estaba arrodillada y estrechaba contra su dolorido pecho aquel leño de redención ; pero á la primer lágrima, que derramada por la madre fué á humedecer los ensangrentados piés del Crucificado, el nuevo sol aparece sobre la cruz del Gólgota, como si el espíritu de Jesús envolviera la tierra con la refulgente luz de su alma, para unirla en amoroso lazo con los dogmas de su democrática enseñanza.

Cristo será eternamente objeto de respetuosa memoria y en estos momentos de recogimiento, en los días de aniversario de la muerte de Jesús ; el alma se eleva, el sentimiento crece, la razón se dilata, el espíritu cristiano se ensancha y desprendiéndose de los terrenales lazos, se hace superior á las miserias que le oprimen y esclavizan en este mundo. Su pensamiento, luz de la vida, norte de nuestras conciencias, marcha veloz por las regiones del Éter, disfrutando la existencia de la verdad, respirando la brisa de la pureza, extasiándose á las armonías de buenos espíritus que entonan sus himnos á la libertad y al progreso. La humanidad, en estos breves instantes de la vida, es buena, es lo que siempre debiera ser ; porque el fuego de las pasiones se extingue, el elemento devorador de su sangre se hiela y sólo el corazón late á impulsos del fluido espiritual que impresiona el alma.



Cierto es que el Cristianismo triunfante ha sido luégo después objeto de sensibles mistificaciones por los déspotas, pero á pesar de sus adulteraciones y de cuanto se intente, siempre el hijo de David será la personificación de los grandes principios regeneradores del género humano.

LUÍS MESTRE.

Tarragona 20 Marzo de 1883.

---

## ¡SER MEDIUM!

He aquí el bello ideal de los que se dedican al estudio del espiritismo: ¿al estudio? hemos dicho mal, al entretenimiento debemos decir; los que por curiosidad quieren ver si el espiritismo les evita el calentarse la cabeza para pensar en este ó en aquel invento, para los que creen que los espíritus están obligados á facilitarnos todos los conocimientos suficientes para realizar nuestras empresas y llevar á feliz término nuestros proyectos, para esos seres que van á *caza de gangas*, como se dice vulgarmente, para esos la mediumnidad es un gran filón, que siempre la ignorancia mira á través de cristales de aumento.

Y no se crea que son los llamados ignorantes los que creen semejante absurdo, pues hay hombres que pasan por sabios que también tienen la misma opinión. No hace muchos días que hablamos con un ingeniero industrial que se figura ser una notabilidad, y nos decía muy seriamente:

—Yo no tendría inconveniente en perder algún tiempo estudiando el espiritismo, si V. me asegurara que seré medium.

—¿Y por qué tiene V. tanto empeño en la mediumnidad? Á mí me bastó su filosofía para creer firmemente en la vida de ultra tumba, vida que presentía, porque nuestra existencia se ve claramente que es una madeja enredada que no se le encuentra el cabo, y Dios no hace nada mal hecho, y la vida del hombre en la tierra se asemeja á un libro desencuadernado, que cada hoja va suelta, así es que sus capítulos á unos les falta el principio, á otros el fin, y se ve una historia disparatadísima. ¿Quién no se subleva cuando ve á ciertas mujeres que han llevado una vida licenciosa, que han sido la desgracia de más de cuatro familias, que han acaparado bienes que no les pertenecían, y al final de su existencia encuentran un hombre noble y digno que les da su nombre y su amor, la alta sociedad las admite en su seno y cuando mueren se hace un panegirico de sus virtudes, mientras que otras infelices, seducidas por la pasión, cometen un desliz, el mundo las desprecia, todos se creen con derecho para señalarlas con el dedo, y, ó buscan en el suicidio el fin de su agonía, ó van descendiendo rápidamente hasta caer en el duro y helado lecho de un hospital?.... Vemos hombres malva-



dos que adolecen de todos los vicios, y que sin embargo la fortuna les sonríe, mientras que otros que son modelo de honradez, aciertan á pasar por un camino en el momento fatal que se comete en aquel punto un asesinato, y los reducen á prisión preventiva; y ha habido hombres que han permanecido presos años y años, y cuando se ha declarado su inocencia, los infelices se han visto impotentes para trabajar y ganarse su sustento, porque el peso de la vejez les ha abrumado con su enorme carga; estas anomalías, estos contrasentidos, estas injusticias notorias, ¿no dicen claramente que el hombre tiene un ayer y un mañana? Porque no hay historia que no tenga su prólogo y su epílogo.

No he necesitado emplear el tiempo en ver si podía ser medium, para convencerme que tras la tumba debía continuarse la novela histórica de la raza humana; harto me lo dicen las condiciones especiales de mi vida, que tengo sed de infinito, y como el infusorio tengo que vivir dentro de una gota de agua, que ansío ver las maravillas de la Creación, y á diez pasos de distancia no puedo distinguir si hay un abismo; que sueño con una vida armónica, dulce y apacible, y me rodea todo cuanto puede humillar á mi espíritu y contrariarme en todos mis deseos; que me deleito viendo á una mujer protegida por su esposo, acariciada por sus hijos, mimada por sus padres, y yo vivo sin hogar propio, sin que nadie en la tierra me pueda llamar con los dulces nombres de madre, de hija, de esposa ó de hermana; y vaya V. preguntando á la mayoría de los seres que pueblan el mundo, y todos le dirán que viven contrariados. ¿Y para esta vida de lucha, de ansiedad, de descontento, hemos sido creados? No, mil y mil veces no; somos efecto de una causa que no puede producir más que armonía y unidad; y la tierra parece un manicomio, donde (como dice un espíritu) los pobres llevamos la camisa de fuerza y los ricos andan sueltos, pero que unos y otros tenemos el germen de la misma enfermedad.

—Ciertamente que ya da que pensar, como dice V., la organización de este mundo, pero mi afán de ser medium no es precisamente por convencerme que los espíritus se comunican, es porque estudio demasiado, y á veces no puedo encontrar solución al problema científico que me quita el sueño; y si un espíritu me dijera: «vé por éste ó aquel camino» ya era una ventaja positiva, porque era un gran ahorro de trabajo.

—¿Y solamente por eso desea V. ser medium?

—Sí señora, porque por lo demás me tiene muy sin cuidado que al morir el hombre todo acabe con él ó quede algo de su individualidad. Yo vivo en el presente, *que el día de hoy es de uno, el de mañana de nadie*. Yo no me preocupo por el tiempo, ni pasado ni futuro; para mí no existen ni recuerdos, ni presentimientos; vivo al minuto. ¿Usted no sabe lo que dice Ribot y Fontseré sobre la edad del hombre?

—No; ¿qué dice?



—Escuche su notable silogismo:

Cuando un año ha transcurrido,  
que no volverá jamás,  
y es siempre un año perdido,  
el hombre dice afligido  
que ya tiene un año más.

Un lenguaje tan extraño  
aunque al vulgo no disuene

es simplemente un engaño,  
pues luego que pasa un año  
ya es año que no se tiene.

Siempre que un año transcurra  
bien dirá quien bien discurra  
en sus momentos serenos,  
sin que á sofismas ocurra,  
que ya tiene un año menos.

¿Qué goza del tiempo, pues,  
el hombre, si el que vendrá  
hoy y mañana, y después,  
es un tiempo que *aún* no es,  
y el que ha pasado no es *ya*?

Un instante cuenta tuyo,  
instante de actualidad,  
que es nada, según yo arguyo,  
y de eso, lector, concluyo,  
que el hombre no tiene edad.

Lo mismo el que está en la cuna,  
que aquel á quien importuna  
vejez que en la tumba abisma,  
todos tienen la edad misma,  
porque no tienen ninguna.

Yo estoy muy conforme con esta opinión; he aquí por qué todas las cosas las utilizo para el momento presente. Yo estudio una carrera porque de ella vivo, de ella me alimento, la necesito, y es preciso que busque todos los medios para allanar las dificultades que la profundidad de la ciencia opone á mi paso. Le oí decir á un amigo, que un tío suyo es espiritista, que es médico y que es medium, y que los espíritus le ayudan á curar á las mil maravillas, y al oír esto exclamé: ¡Magnífico! He aquí la piedra, la piedra filosofal: veamos qué es eso



de los espíritus, á ver si me ahorro unos cuantos malos ratos y puedo divertirme más de lo que me divierto, que estoy hecho un esclavo de los libros, de los ángulos, de los rectángulos, de los círculos y de las líneas rectas y oblicuas: y esta tarde, en cuanto la he visto á V. he dicho: Buena ocasión; me enteraré qué hay que hacer para conseguir el ser medium.

—Pues es inútil que V. lo intente, porque indudablemente no lo será, y en caso que lo fuera, le sería muy perjudicial; así es que por su bien le aconsejo que no se acuerde del espiritismo.

—¿Y por qué?

—Porque V. lo toma por su lado fatal. Usted quiere ponerse en relación con los espíritus para que éstos le sean útiles materialmente, y los seres de ultratumba son á veces la salvación del hombre, pero no cuando se les busca por el frío egoísmo. Desgraciado del incauto que se entrega en poder de los invisibles por juego ó por negocio, que le sucede lo que dice el refrán, que al ir por lana sale trasquilado.

—Pues el tío de mi amigo es un médico de mucha fama, que gana muy buenos cuartos, y siempre está con sus espíritus á vueltas.

—¿Sabe V. si cura gratis á los pobres?

—Sí, sí; tiene consulta diaria de tres á cinco para todos los mendigos que quieran acudir, á quienes da la medicina, y además visita á muchos necesitados, y mi amigo me cuenta que si bien es verdad que gana mucho dinero, mucho reparte entre los desvalidos.

—Pues ahí tiene explicada la buena asistencia que le conceden los espíritus; porque él utiliza la comunicación en bien de sus semejantes, él le pide auxilio á los invisibles para auxiliar á los que sufren, y V. quiere ser medium para tener más tiempo disponible para divertirse y no calentarse la cabeza con cálculos y combinaciones. Guíese por mi consejo; deje en paz á los espíritus, que le tendrá á V. más cuenta.

—¿Pero V. cree que yo podría ser medium?

—Todos tenemos mediumnidad; pero, se lo repito, á V. es muy fácil que le sirviera el desarrollo de sus facultades para ir á una casa de orates.

—Pues qué! ¿los espíritus producen la locura?

—No; ellos no la originan, somos nosotros los que buscamos la cosecha de nuestra siembra; por ejemplo, si á un hombre que está quieto en su casa comienzan los muchachos á importunarle tirándole piedras, ¿qué hará el ofendido? Corresponderá á las agresiones; y si uno de los chiquillos sale descalabrado, ¿quién tendrá la culpa? ¿El que tiró después? No; el que tiró primero, que fué á buscar el cumplimiento de la ley de compensación; pues de igual manera se expone el hombre que por curiosidad, por pasatiempo ó por egoísmo importuna á los espíritus y pone en acción fuerzas que desconoce por completo. La medium-



nidad manejada por ignorantes, es como un arma de fuego puesta en manos de un niño. Hemos visto casos muy tristes: no hace mucho decía un poeta (que medio conocía el espiritismo), que no había espíritus que se apoderaran de la voluntad del hombre, y le convirtieran en juguete de sus caprichos; y no había pasado un año cuando aquel desgraciado se cayó repetidas veces en medio de la calle lastimándose gravemente sin que ocasionara su caída el más leve tropiezo, y hoy se encuentra en un manicomio víctima de una obsesión que no tiene remedio.

El espiritismo tiene consuelos para todos los dolores, esperanzas dulcísimas para los desvalidos, sanos y prudentes consejos para los atribulados, torrentes de mágica luz para los ciegos que con buena voluntad y gran deseo quieren ver, quieren oír, quieren esperar y trabajar en su progreso indefinido; pero los indiferentes, los que buscan á los espíritus para matar el tiempo ó para ahorrarse trabajo, se acercan á un mar sin fondo y sin orillas donde naufragan todos los imprudentes.

— Pues entonces renuncio á ser medium.

— Es lo mejor que puede hacer; no se acuerde V. nunca que hay hombres que se comunican con los muertos; siga V. viviendo al minuto, sin recuerdos ni presentimientos, creyendo que el hombre no tiene más edad que el momento presente. Dice Aimé Martin, « que los enemigos de la verdad, apologistas ciegos de los sofismas y de las preocupaciones de otra época, sublevando contra aquella las miserables pasiones y los mezquinos intereses que gobiernan el mundo, podrán conseguir sin dificultad algún triunfo; pero el tiempo es un adversario del cual no triunfarán jamás. »

Y es la verdad; V. niega que existe la perpetuidad del tiempo; pero mañana cuando deje la tierra, cuando salga de la turbación de esa crisis llamada *muerte*, y vea ante sí, no su existencia pasada, sino millones de existencias anteriores: ¿ qué importa que V. asegure hoy que el hombre no tiene edad ninguna, si se convencerá que su espíritu es un anciano que ha vivido siglos y siglos cuya longevidad no tendrá fin?

— ¿ Y de veras cree V. que ser medium puede perjudicarme?

— Si que lo creo, porque V. dice que no busca á los espíritus mas que por utilidad.

— Así es; yo no pierdo el tiempo en vanos estudios; soy matemático y todo lo quiero sujetar á reglas fijas. Donde yo no pueda exclamar: *llegué, vi y vencí*, creo inútil pensar un segundo; así, amiga mía, hasta mas ver.

Y el joven ingeniero se alejó, siguiéndole nuestras miradas y nuestro pensamiento.

¡ Cuántos hay como nuestro amigo! ¡ Cuántos quieren ser mediums, creyendo que los espíritus les van á hacer sabios, nada mas que porque sí! Por esto hay



tantas obsesiones; por esto el espiritismo, que es la luz de la eternidad, la ignorancia le cubre con la densa bruma.

Un buen medium es el mensajero de los profetas, el enviado de los redentores, el intérprete de las generaciones que pasaron, el médico de las almas enfermas; puede hacer un bien inmenso; en cambio, el medium interesado es un ente irrisible, es un beodo que pierde la dignidad, es un instrumento de escándalo y trastorno, es la causa de grandes desdichas; por esto cuando alguno nos dice que desea ser medium, nos apresuramos á disuadirle de su intento si vemos que sólo la curiosidad le impulsa.

Nos merece tan profundo respeto el estudio del espiritismo, hemos encontrado en él tanto consuelo, que sufrimos cuando se ocupan de él esos sabios de *nuevo cuño*, que no merecen otro nombre que el de curiosos impertinentes.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## DE LA JUSTICIA

---

¿Qué es la justicia? ¿Es una virtud principal, es una virtud secundaria, qué papel desempeña en el terreno moral, qué relación tiene con la conciencia, cuál con la verdad? Estas son las preguntas que á nuestra mente acuden al nombrar uno de los esenciales atributos de la Divinidad y una de las facultades inherentes al hombre. El tema que hoy nos proponemos desarrollar es árido y vastísimo; por lo tanto, concretaremos y hablaremos no de la justicia suprema sino de la justicia humana.

Debe ser la justicia una virtud principalísima, puesto que ella ha sido la base de toda sociedad medianamente civilizada; en todo tiempo el espíritu de las leyes ha sido defender al oprimido, castigar al opresor, dar á cada uno lo suyo. Tal ha sido y es el contrato social; ahora ¿corresponde la práctica á la teoría y esta misma teoría es perfecta? ¿No hay nada que quitar ni añadir á nuestro moderno Código? No hemos de meternos en ello, porque nos embarcaríamos en un mar de confusiones; sólo hemos nombrado las leyes para demostrar cuán grande y necesaria es la justicia desde el momento que sobre ella descansa todo el edificio social. Dice la teología que las tres virtudes por excelencia son la fe, la esperanza y la caridad. Conocidos de todos son los versículos de San Pablo, enalteciendo la caridad hasta el punto de decir que un hombre no es nada sin ella, aun cuando tuviese dón de profecía y no hubiere para él ningún misterio y le adornase el talento más portentoso, todo lo cual ha hecho decir, muy acertadamente á los espiritistas, que fuera de la caridad no hay salvación. Tampoco ignoramos la excelencia de la



fe; Cristo dijo que ella bastaba para transportar las montañas, y en cuanto á la esperanza, repetidas veces nos dice el Redentor: «No se turbe vuestro corazón; yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos; orad y esperad.» Y como si esto no bastara para inculcar tan preciosa virtud en el corazón de sus oyentes, les dice las Bienaventuranzas, llenas todas de la más dulce misericordia y del más santo amor. ¿Por qué, pues, los hombres no han basado sus leyes en una de estas tres virtudes, especialmente en la caridad que las reasume todas? ¿Cómo no han tomado por norma de sus acciones la fe ó la esperanza en lugar de la justicia? Jesús habla poco de tan bella cualidad; las únicas palabras que sobre ella se le atribuyen son: «No hagas á los otros lo que no quieras para ti.» En lo que más se extienden los Evangelistas es en demostrar la necesidad de la caridad, la eficacia de la oración, etc.; enaltecen la piedad suprema, recomiendan su práctica á los hombres; pero, lo repetimos, de la justicia se hace poca mención, y, sin embargo, sobre ella reposa todo el contrato social. ¿De dónde viene, pues, la supremacía que esta virtud ha conquistado sobre sus compañeras? ¿En qué se diferencia de las demás? Para nosotros se diferencia en que las reasume todas. Así como el amor es el sentimiento puro por excelencia y en él van comprendidos todos los buenos sentimientos que profesamos á la humanidad, así la justicia entraña todas las virtudes necesarias para la manifestación de este mismo amor; á todas ellas las une lazo tan estrecho que no es posible rechazar una sin ahuyentar las otras, como imposible es también que quien posea una no vislumbre destellos de las demás. La paciencia supone gran caudal de bondad; la bondad, á su vez, es compasiva y misericordiosa, la misericordia es caritativa, la caridad es amorosa; quien amor por sus semejantes sienta, practicará todas estas virtudes, llevará con resignación las injurias del prójimo, no se acordará de ellas, las perdonará, devolverá bien por mal, cumplirá, en fin, con los preceptos del Evangelio: ¿dónde colocaremos pues la justicia en medio de la práctica de tantas y tan buenas obras inspiradas por las virtudes anteriormente citadas? Por nuestra parte la colocaremos sobre todas ellas, resplandeciendo cual diamante refulgente en una corona de piedras preciosas. Ved sino cómo es innato en nosotros el sentimiento de justicia, nacemos con él y si no nos acompaña durante nuestra carrera terrestre es porque las circunstancias de la vida y los defectos que consigo traímos lo ahogaron cuando precisamente más debía manifestarse. Un niño de tierna edad no es compasivo, ni generoso, porque no habiéndolas experimentado, no comprende las desgracias de la humanidad; tampoco es dadivoso, porque el dón de un objeto le priva de su posesión sin darle á entender que con esta donación otro será feliz. Pero poned en juego el sentimiento de justicia de un niño y veréis cuán escrupulosamente da á cada uno lo que le pertenece; partiría un piñón en cuatro partes antes que excluir un compañero suyo de la repartición. Observad también con cuánta imparcialidad los niños se juzgan entre ellos; siendo



todos iguales en poder, no tienen por que disfrazar la verdad, y dicen sin rodeos todo lo que piensan. Tenemos, pues, que el hombre es por naturaleza justo y veraz. Dios le ha dado la conciencia por faro para que le alumbre en las tortuosidades de la vida; esta voz secreta le advierte de lo que es bien y de lo que es mal y este instinto naciente da por resultado inmediato la justicia ó sea la verdad moral; las demás virtudes dimanar de ella y se adquieren con el tiempo. No deja de ser la justicia una virtud adquirida también, porque siendo la conciencia nula en el hombre salvaje, claro es que desconocerá por completo este sentimiento; pero las luces de la razón penetrando en su alma, le sacarán del pequeño círculo de los instintos físicos y allá en su foro interno sentirá una voz que le impulsará hacia el bien y le desarrollará el germen de justicia que en él depositó el Creador. Tenemos, pues, que una de las primeras virtudes del hombre es la justicia; ya hemos visto de qué modo este sentimiento se pervierte y cómo no da los resultados que debiera producir. Si nuestra moderna sociedad diera á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, seríamos todos mucho más felices; ser justo es ser bueno, ser bueno es ser dichoso; la justicia es inseparable de la bondad, á la bondad acompaña siempre el goce, la paz del alma. Creen los hombres que la moral es la práctica de tal ó cual virtud; para nosotros toda ella está comprendida en esta palabra: *justicia*. Si la ciencia tiene por objetivo la verdad, lo mismo debe acontecer en la moral; ella también persigue un ideal, la verdad; esta verdad en el terreno moral se llama justicia. Verdad, justicia, he ahí los grandes destinos de la humanidad: conseguiremos el primero estudiando todo lo que nos rodea; llegaremos al segundo estudiándonos á nosotros mismos. Del amor al prójimo nacen muchas virtudes más ó menos secundarias, ninguna tan esencial como la justicia. Ha dicho un santo que si los hombres hubiesen conocido la gran ley de la caridad, todos los bienes hubiesen sido comunes, no existiría hoy la propiedad y no habría ricos y pobres. Más acertado hubiera estado el santo si en lugar de la caridad hubiese mentado la justicia; la verdad teológica por excelencia nació después, por la injusticia de los hombres. La práctica constante de la justicia acabaría por formar una sociedad armónica, y entonces tendría la caridad muy diferentes aplicaciones de las de ahora; y ¡quién sabe si este bellissimo sentimiento no tiene importancia en mundos superiores! En efecto, su práctica supone siempre una necesidad, la pobreza; y en lejanos planetas, allá donde no se conocen las riquezas materiales, donde las jerarquías se deben, no á la posición social que uno ocupa, sino á los bienes intelectuales ó morales que el espíritu ha sabido conquistar, ¿qué será de la caridad? Lo propio acontecerá sin duda con la misericordia. Hoy este sentimiento cabe dentro de la justicia, porque el estricto cumplimiento de esta en las leyes humanas puede degenerar en crueldad, y así fuerza nos es tener un sentimiento compasivo que aminore las desgracias de nuestros hermanos en lugar de aumentarlas por un juicio demasiado severo, y donde no hubiera ni su-



frimientos físicos ni se faltare á la moral ¿qué misericordia, qué compasión necesitaríamos? ¡Ah! Las virtudes de otros mundos deben ser otras que las de aquí; Dios posee, sin duda, muchos más atributos de los que creemos, y las facultades del espíritu se multiplican en número y en poder á medida que progresa. Nosotros tan ufanos con nuestros modernos adelantos, somos quizá juzgados torpes y rutinarios por humanidades de lejanas estrellas; nuestra tan cacareada civilización, tenida será por barbarie, y en nuestra decantada filantropía sólo se verá miseria material y atraso moral en el modo de remediarla.

Terminaremos: En los siglos venideros ciertas virtudes no tendrán razón de ser; si creemos en el perfeccionamiento del espíritu así lo hemos de aceptar; lo que si subsistirá siempre es la justicia, porque ella es la verdad y sobre la verdad descansa el universo y sus leyes, la sociedad y sus principios. Dios es inmutable por el hecho mismo de haber sujetado la creación á leyes de una verdad tan absoluta que no pueden cambiar; en cuanto á los hombres que han basado sus asociaciones en la justicia, es decir, en la verdad moral, pero que han practicado el error con su triste cortejo de vicios ¡qué vaivenes, qué trastornos, cuán poca estabilidad en sus cosas! El día que practiquemos la justicia, que nos dejemos siempre guiar por la voz de la conciencia alumbrada por la razón, aquel día comprenderemos que nuestros Códigos, que nuestras acciones pretenden ser justas, mas no lo son, y esforzándonos en cumplir aquello de dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, nos proporcionaremos la dicha más grande que se pueda concebir, no sin afanarnos por otra dicha mayor, por otra verdad más exacta; porque en la inmensidad del espacio quedará siempre algo que descubrir, algo que amar.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### ¿QUIEN ES EL MÁS POBRE?

Por el jardín de un palacio,  
cierta reina se paseaba  
y á sí misma preguntaba:  
¿Quién es más rica que yo?  
De una nación poderosa  
soy señora y soberana,  
y hasta el lejano mañana  
mi riqueza avasalló.

Á todos mis cortesanos  
mando á mi gusto y antojo,  
sin que me muestren enojo  
ni me quieran ningún mal.  
Soy la dueña de estas flores,  
y del agua de esta fuente,  
que se riza blandamente  
con espuma de cristal.



Ella absorta se paseaba,  
llena de vana quimera,  
cuando una voz lastimera  
salida del corazón,  
oyó que cerca decía  
con tono muy dolorido,  
cual el eco de un quejido :  
« ¡ Señora, por compasión ! »

Era una infeliz mendiga,  
que en sus harapos cubierta,  
acercábase á la puerta  
para implorar caridad  
á la augusta soberana  
que entre perfumes de flores  
no pensaba en los dolores  
del que gime en la horfandad.

— ¿ Quién sois? preguntó la reina,  
que atenta se la miraba,  
mientras su rostro expresaba  
la interna curiosidad,  
pues sospechar no podía  
que hubiese un sér que en el mundo  
viviese un solo segundo  
con tanta necesidad.

— Yo soy, contestó la pobre,  
la madre más desolada  
que al volver á su morada  
con el más sincero afán,  
se encontrará con sus hijos  
que con el alma á pedazos,  
arrojándose en sus brazos  
dirán : madre dadnos pan.

— ¿ Y así vivís en la tierra,  
desventurada mujer,  
que ni siquiera comer  
á los hijos podéis dar ?  
Yo pregunté entre mis damas  
si la miseria existía,  
y dijeron no debía  
en tales cosas pensar.

— ¡ Bien se conoce señora,  
que quien náda en la opulencia  
no recuerda la indigencia  
que de hambre deja morir !...  
Mirad el raro contraste  
que en palacio de riqueza,  
haya á sus piés la pobreza  
que auxilio venga á pedir.

— Tomad, le dijo la reina  
socorriendo á la mendiga :  
ya veo que quien me diga  
no existe mendicidad,  
está en un error completo  
pues cuando llega á mis plantas,  
es señal que en otras tantas  
apesta la enfermedad.

Volved tranquila y risueña  
á vuestra amante morada,  
yo sólo soy adulada  
por la efímera ambición.  
¡ Sois más rica que la reina,  
sin tener ningún tesoro !  
El suyo sólo es el oro  
el vuestro es el corazón.



## EL GRILLO Y LA HORMIGA

Preguntaba cierto día  
á una hormiga laboriosa,  
un grillo, que en cualquier cosa  
interesarse quería :

—¿Por qué con afán y ardor  
trabajáis con tal denuedo,  
cuando yo salir no puedo  
á las horas del calor ?

De mi casa en el rincón  
veo que en tenaz porfia  
os ocupáis todo el día  
en recoger provisión.

—¿Y vos por qué os escondéis?  
La hormiga le preguntó :  
si trabajáis como yo  
en invierno comeréis.

—La luz que pura refleja  
del sol, me llega á cegar ;  
por esto salgo á cantar  
cuando la lumbre se aleja.

Provisión ninguna tengo,  
pues sé que sin proveer  
siempre encuentro que comer  
cuando á pasearme vengo.

—No siempre usted cantará,  
dijo la hormiga cansada,  
y al final de la jornada  
veremos quién ganará.

Vino el invierno y con él  
blanca la tierra quedó,  
y el grillo no se atrevió  
á salir al aire cruel.

En medio de su agonía  
de su amiga se acordaba :  
¡Ella bien se alimentaba!  
Y él de hambre se moría.

Constantes imitadores  
de la hormiga debéis ser,  
y así veréis del placer  
los brillantes resplandores.

8 Febrero 1883. — Medium Pilar.

## EL ASTRO DE LA NOCHE

Deslumbrante de mágica hermosura  
aparece, cual hada misteriosa,  
pálida luna que allá en la noche oscura  
se contempla del orbe nuestra diosa.

Sola asoma su faz en la ancha esfera  
cuando Febo del trono ha descendido,  
y ora inunda la cumbre placentera  
y el mundo que á sus piés mira rendido.



Es su alcázar la bóveda de nubes  
de múltiples colores adornadas,  
las estrellas son miles de querubés,  
que le envían sus luces plateadas.

También tiene un espejo cristalino  
en el mar que suave se desliza,  
orlando su semblante purpurino,  
en claras ondas que tranquilo riza.

Y le manda su aliento perfumado  
la brisa que fugaz vuela y ligera,  
siendo de su alcázar encantado  
la altiva y diligente mensajera.

Ella reina tranquila en sus estados,  
agena de la envidia y del temor,  
y nos manda sus rayos plateados,  
efluvios todos de su gran amor.

\*\*\*

15 Febrero 1883.—Medium Pilar.

## CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

### LA HUMANIDAD ANTE LA MUERTE

«¿Por qué traéis flores á vuestros muertos si los creéis perdidos para siempre? ha dicho en semejante día y en este mismo recinto nuestro excelente poeta y amigo M. Camilo Chaigneau.

Estas palabras, más profundas de lo que parece á primera vista, me han impresionado vivamente, pues hiere directamente el corazón de la incredulidad que se erige como sistema en nuestros días, con desprecio de la naturaleza, de la verdadera ciencia y sobre todo, de la inmortal Humanidad.

¿Qué sucede en efecto, todos los años, durante la primera quincena de Noviembre, en ese París escéptico donde todos se jactan á porfía de no creer más que en las cosas positivas y tangibles? Todos lo sabéis por alguna experiencia personal más ó menos dolorosa; los cementerios ven afluir á sus puertas la población entera. Los que se agitan aún en el sueño de la existencia presente van á doblar la rodilla y á depositar la ofrenda íntima del recuerdo, y desgraciadamente muchas veces del desconsuelo, sobre la tierra que encubre los despojos amados desde que el espíritu remontó su vuelo á las regiones de la vida real.



Si esa multitud afligida sólo en la nada cree, ¿qué viene á hacer en el silencioso asilo? ¿Es digna de atraernos la obra de destrucción definitiva que en él se consuma? ¿Ignoramos acaso que la disgregación de la materia no deja de nuestra persona más que ese *algo sin nombre en la lengua humana*, de que habla Bossuet, y que nos dejaría yertos de horror si nos fuese dado verlo?

¿Es pues á ESO á lo que dedicamos nuestro amor y nuestras lágrimas?....

Si es así, tenga Dios piedad de nosotros, pues somos los seres más infelices y más desheredados de la Creación. La planta y el animal son más dichosos que nosotros; ellos á lo menos no tienen conciencia ni de la desgarradora separación ni de la soledad perpetua á que nos condena la muerte.

¡Ah! yo lo he visto de cerca, ese dolor sin límites, sin alivio posible, esa indecible desesperación de la incredulidad.

He visto á la mujer materialista, delirante, interpelar apasionadamente el cadáver de su esposo; golpear con gritos salvajes y la blasfemia en los labios la puerta que acababa de cerrarse en pos de él para siempre, según creía ella. He sondeado el abismo que encerraba para ella esa palabra espantosa: ¡JAMÁS!.... ¡Ciertamente! ella había negado durante los días prósperos en que la lucha parece fácil por lo lejana que se presenta; espíritu sarcástico que se creía fuerte porque la desgracia la había respetado; pobre mujer aterrada hoy día, había declarado que se sometía de antemano á las duras exigencias de la naturaleza, y que se sentía con bastante firmeza para arrostrar sin desfallecimiento el misterioso tránsito. Y tenemos que algunos minutos, apenas, bastan para dar en tierra con esa falsa valentia; la desgraciada ha resbalado en la profunda oscuridad de sus propios pensamientos, y ningún poder humano puede sacarla de allí, pues á fuerza de petrificarlo todo bajo el hielo del materialismo, se ha petrificado á sí misma, negándose á la noble investigación de la verdad para la cual fué creado nuestro espíritu. ¿Cuánto tiempo subsistirá aún esa cristalización moral? Y si algún rayo celeste no viene á penetrarla iluminándola, ¿quién podrá decirnos hasta qué extremos puede verse precipitada esa víctima de las ideas actuales? Si; para el materialista, la muerte es, y sigue siendo, según una frase antigua, el rey de los espantos.

Por más que se quiera no pensar en ella, distraerse, divertirse lo mejor posible, vivir alegremente diciéndose: «¿Qué me importa?» llega ineludiblemente el día fatal en que esa calculada negligencia se encuentra cara á cara con esa realidad inaudita: la muerte. Pues todo es posible aquí bajo. Puede suceder que un imperio se hunda, que se abra de repente un abismo en el seno de la ciudad más floreciente y la trague toda entera; las montañas se derrumben, los ríos se desborden, el mar rompa sus diques, los huracanes arrebatén nuestras habitaciones y el rayo nos aterre con sus extraños efectos y su irresistible fuerza. Puede suceder, además, que un bribón se convierta en hombre honrado, que se llegue



á viajar en globo como hoy se viaja en ferro-carril: sobre este punto, como sobre otros muchos, la ciencia no ha dicho su última palabra. Puédese, igualmente que los pueblos más salvajes se transformen, con el tiempo, en naciones civilizadas, y que la humanidad acabe por no formar más que una vasta familia..... todo es posible bajo la capa del cielo, todo *excepto* esto: ¡SUPRIMIR LA MUERTE! Cada uno de nosotros la lleva en sí mismo, y, si ignoramos la hora en que nos absorberá, sabemos cuando menos que lo único que en la tierra no puede dejar de sucedernos, es morir, y lo más frecuentemente ver morir á alguno de los nuestros. ¡Qué incalificable ligereza de corazón no supone en el sér pensador la indiferencia que demuestra muchas veces sobre el único hecho *absolutamente cierto* de la existencia humana! ¡Cómo! moriremos INEVITABLEMENTE; *nada* puede librarnos de la común fatalidad; cada ataúd que se encamina hacia el cementerio nos dice: «Llegará tu turno.» ¿Y nos quedamos voluntariamente en la incertidumbre sobre lo concerniente á nuestros destinos más ciertos? ¡Qué hechos tan contradictorios! ¡Qué inepto abandono de sí mismo!

Así como el pez cree escapar á la red del pescador ocultando la cabeza bajo una piedra, así el hombre espera eludir los terrores de la tumba no pensando en ella. Esos dos procedimientos hermanos, dan idénticos resultados. El pescador coge el pez, y con mayor seguridad aún la muerte coge al hombre. Entonces, herido de improviso, siente vacilar su razón ante el inexorable desconocido que se presenta á la cabecera de su cama. Pide á sus creencias negativas la firmeza estóica — iba á decir feroz — con que tanto se envanecía; la duda es la única respuesta que recibe á su ansioso llamamiento, y durante el silencio solemne de sus noches de fiebre, no oye más que estas palabras repetidas en voz baja á su oído: ¿Y si todo no terminase con la muerte? ¿Si hubiese realmente responsabilidades de ultra tumba? Sabemos, queridos hermanos y hermanas, el peso de semejante pensamiento en la conciencia de un moribundo que vivió creyendo en la destrucción total del sér? Esto nos explica muchas debilidades de última hora en hombres que se llaman libre-pensadores, quienes, no pensando nada por lo regular, esperan, para reflexionar en lo que más debiera preocuparles, la hora en que la criatura es incapaz de reflexión. En aquel momento de horrible turbación, el desgraciado cede á las sollicitaciones que le asedian, se deja imponer más bien que aceptarlas, las prácticas religiosas, cuyos celadores le acechaban ávidamente. Su triste fin no ofrece en ejemplo ni la humilde confianza del cristiano sincero, ni la grandeza sencilla y serena del espiritualista convencido, ni siquiera el valor teatral al cual se había ejercitado desde mucho tiempo el incrédulo. Vemos pues que el materialismo es igualmente impotente para consolar al que muere y al que sobrevive. Todo cuanto puede hacer lo más escogido de sus adeptos en esos instantes supremos en que el hombre se muestra tal como es, y no tal como quisiera parecer, — el punto culminante de sus esfuerzos, consiste en una especie de



resignación melancólica y pasiva que causa pena presenciar; jamás una palabra de esperanza, una mirada inspirada, viene ni por un instante á suspender las angustias del último combate. En ellos se consuma una doble muerte. He aquí, en resumidas cuentas, todo cuanto nos ofrece el materialismo para el día en que más necesidad tenemos de fuerza, de consuelo, de luz!.... Cuando se nos demuestre victoriosamente el anonadamiento del sér, sabremos aceptarlo y mirarlo frente á frente; pues estamos formados para la verdad y la necesitamos, sea cual fuere; pero esta prueba todavía está por darla el materialismo, y, sobre un asunto de esta importancia, cada cual tiene el derecho de recusar teorías, cuya autoridad, hasta ahora, no pasa de la de una simple opinión personal. Así pues, nosotros, los adeptos del espiritualismo, tenemos fundada razón para atenernos á las revelaciones recibidas, ó si les parece mejor, á los descubrimientos hechos en estos últimos años sobre lo que un autor llama «El día siguiente á la muerte.»

Mas, de qué sepamos poco más ó menos lo que sucede, ¿se desprende rigurosamente que para nosotros, la muerte se haya despojado de todos sus misterios y de sus agudos dolores? No lo penséis así. Demasiados velos nos ocultan aún nuestros diversos modos de existencia para que penosas incertidumbres no vengán á avivar nuestros desgarradores pesares. Además, no somos más que seres humanos. Por lo tanto, lloremos por nuestros muertos; no afectemos un estoicismo siempre sospechoso de indiferencia entre corazones unidos. ¿Acaso toda separación no es una tristeza?....

Nos afligimos, si, mas no nos *desesperamos*, pues si bien la envoltura física queda destruida, sabemos sin embargo que nada queda moralmente interrumpido entre nosotros y el sér desaparecido; sentimos sus efluvios queridos envolvernos y bendecirnos; conversamos con aquél que nos precede y nos espera; nuestra alma le sigue intuitivamente, por entre la luz, y esa vista anticipada nos alienta contra nuestros propios desfallecimientos. De consiguiente, nuestra visita conmemorativa al cementerio cambia de carácter: ya no es el culto de la desesperación á la materia que se disuelve, es simplemente la continuación de las relaciones morales, un testimonio de fiel recuerdo á esos elementos que por algún tiempo personificaron al sér amado y le prestaron una forma sensible; ese es el único título que esos tristes restos conservan á nuestro cariño; pero ¡ÉL, ELLA! no es aquí donde los buscamos, y, en tanto que nuestra mano suspende coronas sobre su último asilo terrestre, nuestra alma, llena de esperanza, se eleva hasta su nueva esfera; atraviesa de repente el tiempo y la distancia, y, sintiéndose más que nunca en íntima comunicación con ellos, recobra la serenidad necesaria para el cumplimiento de los deberes que le incumben aún aquí bajo.

Aun cuando nuestros estudios no nos trajesen más ventaja que esta magnífica transformación del dolor, ¿no valdrian la pena de entregarnos á ellos y difundirlos? ¡Ah! compadezcámos, pues, y sobre todo, instruyamos, si es posible, á esos



pobres corazones extraviados que no saben discernir la vida bajo las apariencias de la muerte, y no ven en esta última más que un rompimiento eterno, implacable, de todo cuanto constituía en este mundo su felicidad y su gloria.

Alarguemos á esas víctimas desconsoladas de una falsa ciencia, la mano fraternal que reanima; iniciémosles lo mejor que podamos en esos consuelos sublimes que nosotros, más felices que ellos, hemos disfrutado. Cuando la humanidad los comprenda y los acepte, la muerte que tan espantosa se presenta hoy á su alucinada vista, no será considerada más que como una simple evolución transformadora, en la que todos podrán encontrar sobre su morada futura revelaciones preciosas que les servirán de faro para dirigirse desde este mundo hacia las regiones á donde nos llaman y nos atraen aquellos cuya partida á nuevas esferas hemos venido á celebrar en este día.

SOFÍA ROSEN (Duffaure)

Traducido de la *Revue Spirite* de Diciembre 1882, por

R. E.

## LAS ESTRELLAS

### SOLES DEL INFINITO Y EL MOVIMIENTO PERPETUO EN EL UNIVERSO

Á la silenciosa hora de media noche, cuando la Tierra, adormecida, ha dejado desvanecer los ruidos del mundo, y la naturaleza entera, muda y recogida, parece detenida en su curso, como si estuviera bajo el encanto de una fascinación superior, el cielo estrellado nos rodea con sus esplendores y viene á hablar á nuestra alma un lenguaje divino. Aquí la radiante constelación de Orión sube el espacio, gigante aspirando al dominio de los cielos; allí el deslumbrador Sirio lanza sus rayos que arrojan llamas á través de la transparente atmósfera; más alto centellean las temblorosas Pléyadas acurrucadas en su nido de azur; la Vía Láctea se extiende como un celeste río fluyendo en medio del ejército de estrellas; y allá bajo, en el letárgico Norte, se arrastra el carro del Septentrión, seguido por el Bootes, conduciendo lentamente el movimiento de la esfera. Nuestros padres han contemplado como nosotros estas estrellas, y como nosotros también han pensado y soñado en el seno de esta profunda contemplación. Nuestros abuelos nómadas del Asia central, los caldeos de Babel de cincuenta siglos atrás, los egipcios de las Pirámides de hace cuarenta centurias, los argonautas del Becerro de Oro, los hebreos cantados por Job, los griegos cantados por Homero, los romanos cantados por Virgilio, todos esos ojos de la Tierra, apagados y cerrados desde tan largo tiempo, se han fijado de generación en generación en esos ojos del Cielo, siempre abiertos, siempre animados, siempre vivos. Las generaciones terrestres, las naciones y sus glorias, los tronos y los altares, todo ha



desaparecido en el polvo de los efimeros siglos; pero ese chispeante Sirio está siempre allí; esas Pléyadas velan siempre y solicitan siempre esas estrellas el pensamiento de los mortales.

Nos acarician con sus rayos, nos envuelven con su claridad, conversan con nosotros en voz baja, tocan misteriosamente nuestros ojos interrogadores; penetrantes de dulce fluido y pónense en comunicación íntima con nuestros pensamientos más secretos; participan de nuestras emociones, pareciendo responder á nuestros deseos, comprender nuestras penas, sostener nuestras esperanzas. Porque son amigas íntimas en las horas de soledad, y creemos sentir en ellas discretas confidencias, en cuyo seno se refugia el enjambre de nuestros pensamientos. Sí, parecen conocernos, parecen nuestras vecinas; nos imaginamos, ya que no tocarlas, cogerlas á lo menos con la mirada y volar hasta ellas. ¡Ah! ¡cuán lejos está la copa de los labios, la apariencia de la realidad! ¡Cuán profunda es la noche! ¡Cuán insondable es el cielo! ¡Qué abismos! ¡Qué inmensidad! Cada una de esas estrellas es un sol análogo al que nos alumbra; cada uno de esos soles es millares, cientos de miles, millones de veces más voluminoso que nuestro glodo terráqueo todo entero. La espantosa distancia que de ellos nos separa, es la que les reduce para nosotros al aspecto de pequeños puntos brillantes. Si pudiésemos aproximarnos á una cualquiera de entre ellas, nuestros pobres cuerpos serían carbonizados, vaporizados, antes de conseguir llegar á la deslumbrante hornaza. Si la estrella más próxima de nosotros (A del centauro), sufriese una explosión formidable, susceptible de sernos transmitida á través del espacio que de ella nos separa, el ruido de tal explosión no emplearía menos de tres millones de años para llegar hasta nosotros, á la velocidad normal de la transmisión del sonido en el aire (340 metros por segundo). ¡Sí; *la más próxima* de esas dulces confidentes mora á tal distancia de nosotros que el sonido debería andar durante tres millones de años para atravesar este abismo! Una bala de cañón que hubiera venido de Sirio, el astro de Osiris y de las Pirámides, con la velocidad media del sonido en el aire, y que nos llegase hoy día, habría debido partir de allá hace cerca de quince millones de años. Para venir de la estrella polar necesitaría unos treinta y ocho millones de años!...

¡Oh prodigiosa, prestigiosa apoteosis de la Ciencia! ¿Qué es el universo de Moisés, de Pitágoras, de Homero, de Virgilio, ante los panoramas de la Astronomía moderna? Hesiodo creía dar una idea inmensa de la grandeza del mundo diciendo que un yunque emplearía nueve días y nueve noches en caer del Cielo á la Tierra y otro tanto para atravesar el espacio que separa la Tierra del fondo de los Infernos. El cálculo demuestra que esta duración de caída de nueve veces veinticuatro horas correspondería á 581.870 kilómetros solamente. Como la Luna gravita á la distancia media de 384.400 kilómetros se ve que el universo de Hesiodo no alcanzaría siquiera en dimensión el diámetro de la órbita lunar. Es el capullo de un



gusano de seda; es una celdilla donde se ahogaría el pensamiento moderno; es un microcosmos que parece hoy un juguete de niño en la mano del astrónomo. Recordemos que el Sol impera en medio de la familia de la cual es el padre; que esta familia se compone de ocho planetas principales; que estos planetas circulan á su rededor á las distancias siguientes: Mercurio á 15 millones de leguas;— Venus, á 26 millones;—la Tierra, á 37 millones;—Marte, á 56;—Júpiter, á 192;—Saturno, á 355;—Urano, á 710;—y Neptuno, á mil ciento diez millones de leguas. Así nuestro solo sistema planetario mide más de dos millares de millones de leguas de diámetro. Y bien; este vasto sistema no es sino una isla en medio del Océano de los cielos, una isla rodeada por todas partes de un desierto inmenso. Entre esta isla y el sistema estelar más próximo, la distancia es, por decirlo así, inconmensurable. Desde aquí al sol más próximo, podrían alinearse, el uno al lado del otro, tres mil setecientos sistemas como el nuestro; tres mil setecientos sistemas midiendo cada uno dos mil doscientos millones de leguas de extensión.

Y no nos imaginemos que las demás estrellas estén todas á igual distancia y se distribuyan de alguna manera á lo largo de una esfera concéntrica trazada con aquel radio al rededor de nosotros. De ningún modo. Esta estrella, alfa del Centauro, que impera á ocho millones de millones de leguas de aquí, es para nosotros una vecina. Ninguna otra está tan próxima. No conocemos una segunda, en ninguna dirección del espacio, que sea tan vecina. La más cercana después de ella es la 61ª del Cisne: esta se cierne en dirección distinta, puesto que la primera pertenece al hemisferio celeste austral, y la segunda al hemisferio boreal, y su distancia es de 15 millones de millones de leguas.

Así los soles más próximos del nuestro brillan, el uno á ocho y el otro á quince millones de millones de leguas de aquí en diferentes direcciones, y en este inmenso desierto no hay un solo sol, una sola estrella, un solo mundo conocido. Tal vez el historiador del cosmos eterno viajando en esta noche profunda tropezaría en su paso con las ruinas de algún sol oxidado, las últimas cenizas de algunos planetas difuntos; tal vez los errantes cometas llevan en sus sudarios los espectros olvidados de muchos esplendores desvanecidos; porque desde el origen de las cosas muchos soles se han apagado y muchos fines de mundos han sonado al toque fúnebre de las campanas del Cielo; pero nuestros telescopios no descubren ningún faro sobre este océano sin orillas, y de aquí al astro del Centauro, de aquí al sol del Cisne, y en todo nuestro alrededor hasta en aquellas inconmensurables profundidades, no conocemos mas que un espacio negro, vacío, desierto y silencioso.

Si; aquellas son las dos ciudades celestes más próximas de la nuestra. Un tren express andando sin detenerse á la velocidad de 1 kilómetro por minuto, de 60 kilómetros por hora ó 360 leguas por día, rodaría durante 60 millones de años para alcanzar al primero de estos soles, y durante 114 millones de años para alcanzar al segundo.



Todas las demás estrellas que vemos centellear durante la noche profunda, están muchísimo más lejanas que estas dos «vecinas.»

Los billones, es decir, los millones de millones, son la unidad de medida de las distancias celestes expresadas en leguas de 4 kilómetros. Alfa del Centauro y la 61ª del Cisne se ciernen, hemos dicho, la primera á 8 billones de leguas y la segunda á 15. Estas distancias son ciertas, porque los valores obtenidos por estas paralajes son satisfactorios y concordantes. Pero cuanto más las estrellas están lejanas, más débil es su paralaje, y más minuciosas, inciertas y difíciles son las medidas. Estímase que Castor está alejado á 35 billones, Sirio á 39, Vega á 42, Arturo á 60, la estrella polar á 100, Capela á 170; pero pueden estarlo más todavía. Las medidas ensayadas sobre Rigel, Proción, Betelgosa, Aldebarán, Antares, Fomalhaut y otros muchos centenares de otras menos brillantes, no han dado ningún resultado: por nuestros medios de investigación sus distancias pueden ser miradas como infinitas.

La más grande variedad reina en la naturaleza intrínseca de las estrellas, en su valor luminoso y calorífico, en sus dimensiones, en su brillo y su modo de actividad. Las unas son considerablemente más voluminosas que nuestro propio Sol, otras son más pequeñas. El resplandeciente Sirio parece ser, según la medida fotonítrica de su luz, de 1700 á 2000 veces más grande que nuestro Sol. Tal pequeña estrella, apenas visible á simple vista, como la 70ª de la constelación de Ofioco, por ejemplo, pesa unas tres veces más que todo nuestro sistema solar, incluso el Sol. Debemos, pues, representarnos esos lejanos soles, como siendo de diferentes edades, de fuerzas diferentes, de diversos brillos, de irradiaciones luminosas, caloríficas, eléctricas, magnéticas, extremadamente variadas, y sobre todo, como dispersos en todas direcciones, en todos sentidos, á inmensas distancias los unos de los otros. Los astrónomos pensadores admiten, desde Keplero, Newton y Laplace, que la mayor parte de entre ellos deben ser como el nuestro, centros de sistemas planetarios fecundados por su irradiación. Ya conocemos sistemas, como el de Sirio, por ejemplo, en los cuales se ven uno ó muchos satélites gravitar al rededor de un Sol siguiendo las mismas leyes que rigen los movimientos de la Tierra y de los planetas al rededor de nuestro Sol. ¡Quién podría adivinar las formas extrañas de existencias que se suceden en aquellas lejanas patrias, alumbradas por soles diferentes del que rige nuestra humanidad sub-lunar! ¡Qué Ariosto, qué Goethe, qué Swedenborg, qué Dante se atrevería á imaginar las escenas ultra-terrestres, las ideas, los sentimientos, las pasiones, los placeres ó dolores, las riquezas ó miserias, las aspiraciones ó las desesperaciones de los seres que deben, allí como aquí, vivir, pensar, buscar, amar ó aborrecer, blasfemar ó bendecir!

CAMILO FLAMMARIÓN. (De *L'Astronomie*.)

(Continuará.)



## CRÓNICA

*La Catholic Review* dice que en los Estados-Unidos hay 10.000,000 de católicos.

\*. El Obispo católico de Baltimore, dice que en América hay 11.000,000 de espiritistas.

\*. Se han recibido en esta Redacción las bases de la *Sociedad humanitaria de entierros civiles* de Tarrasa. Este es el camino por donde se llega más pronto á la completa emancipación de ese dominio teocrático y farisaico, que hoy nos ahoga y envilece, dando motivos con su conducta á la mayor parte de los males que hoy deplora nuestra nación. Córtenseles las alas á esas aves de mal agüero, que no tienen patria, porque la suya les rechaza, y andan errantes como envilecida gitanería; predíquense por todas partes las verdades reveladas tal como son, enséñese en toda su pureza la doctrina del Crucificado, para que abra los ojos ese neismo ciego que anda ya sin norte ni guía, como dejado de la mano de Dios, según su propia frase, y se verán desaparecer todas esas sectas ocultas que tanto preocupan á los gobiernos y les ocasionan gastos enormes en persecución y vigilancia. Los instrumentos ciegos de perturbación, movidos por altas y respetadas influencias, que ocultan sus designios y ambiciones tras de santas apariencias, no concluirán nunca si no se extingue por completo el fuego que arde amenazador en el corazón de nuestra sociedad, terribles vestigios de aquellos tiempos que se escalaba el cielo con las víctimas de la hoguera.

Volviendo á los entierros civiles, no creemos que fuera fácil obtener en Barcelona una Sociedad, por de pronto, como la de Tarrasa, porque todos los elementos que debieran componerla cambian en su propia esencia; pero después de un detenido estudio de tan interesante asunto, no dudamos, que podría llegarse á formar una Asociación con muy buenas condiciones. Mientras tanto, lo que falta, y esto está más en el carácter de la gente de movimiento y negocio de una capital, una Agencia exclusiva para Bautizos, Matrimonios y Entierros Civiles, y quizás con el tiempo, salvados los inconvenientes del mecanismo de todas las gestiones necesarias para dichos casos, la Sociedad podría formarse con facilidad y buenos elementos para poder atender á todas las necesidades, completando además los deseos de todos, pobres y ricos. Los acontecimientos se suceden rápidos; abarcando el conjunto se ven bullir las ideas en todos sentidos, ideas nuevas, vanguardia de una nueva Era. Y el nuevo Cementerio de Barcelona, parece que convida al estudio de un plan, en consonancia con el asunto que nos ocupa, y merecerá bien de la humanidad quien recoja la idea, la dé forma y la ponga en práctica.

\*. Hasta el día último de Marzo se recibirán en esta Administración los trabajos que se dediquen á la conmemoración del Aniversario de Allan Kardec.



Pronto será un hecho que en dos capitales más de provincia, tengan los espiritistas su órgano oficial en la prensa. En Huesca, bajo los auspicios del Vizconde de Torres Solanot, está preparándose el periódico Espiritista *El Iris de Paz*, órgano de la Sociedad sertoriana, que verá la luz cada 15 días; y probablemente para mediados de Abril, pudiéndose vencer las pequeñas dificultades que quedan, para llevar á efecto el proyecto, reaparecerá en Zaragoza *El Progreso Espiritista*. Las agrupaciones de ambos puntos, que son numerosas, particularmente en Zaragoza, adquieren cada día más desarrollo y entusiasmo en trabajar y propagar el Espiritismo; y el Vizconde de Torres Solanot con su viaje á Zaragoza y Madrid, visitando todos aquellos centros y en particular la *Espiritista Española* y la *Sociedad de Estudios Psicológicos* de Zaragoza, en unión de los distinguidos espiritistas que están al frente de las mismas, han impreso cierto carácter formal y de estudio á los grupos dispersos que se movían y trabajaban sin organización ni dirección.

El Ministerio de Fomento ha concedido á la *Sociedad de Estudios Psicológicos* de Zaragoza, una escogida biblioteca.

Formalicense las agrupaciones todas, aprovechen el tiempo en el estudio, ocúpense menos de dudosas mediumnidades y verán cómo adquieren protección y vida exuberante con nuevos elementos é instrumentos de mediumnidad, despojando las sesiones de toda farsa y de pretendidos mediums curanderos y sobre todo de embaucadores, contra los cuales hemos clamado muchas veces en nuestra REVISTA, continuando, sin embargo, sordos y ciegos y maleando todo cuanto rodea su perniciosa influencia. ¡Cuántos años han pasado sin progreso estos desgraciados obcecados por su culpa, perjudicando á los que les rodean y á si mismos!

El Administrador principal de Correos de Barcelona, en 4 del actual nos dice lo siguiente:

«Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—Muy señor mío: Habiéndome hecho cargo en el día de hoy de esta Administración principal de Correos en virtud de real orden de 31 de enero último, quedaré á usted muy reconocido si se sirve indicarme cualquiera falta que observe en la distribución ó servicio de la correspondencia, para corregirlo en la forma á que alcancen mis atribuciones ó acudir en otro caso á la superioridad, cuyas prescripciones y buen celo en pro de los intereses generales estoy dispuesto á cumplir como debo.

Soy de V. con la más distinguida consideración atento servidor, q. b. s. m.,  
*Antonio Fernández Duro.*»

Damos las gracias al Sr. Fernández Duro, por el interés que se toma, para que el descuidado ramo de Correos sea lo que debe ser y cumpla cada uno en su puesto los deberes que le impone su destino.